

ROGER REED: *The Cultural Revolution in Cuba*. Latin America Round Table, Geneva, Switzerland, 1991 .

Este libro de Roger Reed se dedica al estudio de la revolución cultural cubana bajo el régimen político de Fidel Castro. Acorde al autor, ésta fue sobre todo una revolución cultural y, en su opinión, nadie ha escrito aún sobre la misma desde esta perspectiva. La verdad es que se han publicado no pocos libros sobre la política educativa y cultural de la revolución cubana, aunque muy posiblemente sea cierto que, en vistas de la indudable y enorme revolución económica y social, ésta no ha sido marginada a un lugar secundario en relación a la revolución cultural. En nuestra opinión, se trata de diversas facetas, todas ellas esenciales para el proceso revolucionario.

Reed considera que se trata de una revolución cultural que tiene por objetivo crear al “hombre nuevo”, y conceptualiza este tipo de revolución como similar en diversos aspectos a la revolución cultural china de 1966-69, pero básicamente como semejante a la revolución cultural leninista en la Unión Soviética. En los fundamentos de esta revolución cultural cubana, Reed señala dos lineamientos básicos: la propaganda revolucionaria y la censura de todo lo considerado como contrarrevolucionario. Por propaganda, Reed considera también aquélla que se lleva a cabo por medio de la educación o el arte para promover una determinada ideología, y vuelve a hacer hincapié aquí en el precedente leninista, aunque sin olvidar en esta oportunidad a Joseph Goebbels. El libro va desarrollando cinco etapas consecutivas de la revolución cultural y de la utilización de la propaganda y la censura por parte de las autoridades cubanas, aunque refiriéndose paralelamente a la resistencia que encontraron estos intentos.

Escribiendo en 1991, Reed considera que su tesis básica consiste en la afirmación de que la revolución cultural cubana ya ha comenzado ha desmoronarse. Reed aclara en la introducción que su libro no pretende convertirse en una declaración anti-castrista, sino en un análisis objetivo. Muy posiblemente ello sea así, pero evidentemente su estudio de la revolución cultural se centra en la manipulación de los intelectuales y, básicamente, en la censura y la represión. No cabe duda que ambos fenómenos han sido y siguen formando parte de la realidad revolucionaria cubana, y que son dignos de estudiarse por sí mismos, mas un estudio de la revolución cultural cubana quizás debiera incluir asimismo el reconocimiento y el análisis de todos aquéllos que, sin ser ni manipulados ni censurados, se enrolaron consciente e idealísticamente en el esfuerzo por la creación de una nueva sociedad y una nueva cultura. También ellos son parte de la revolución cubana — y la cultural en especial — y todo análisis que no los tome en cuenta corre el peligro de aspirar a la objetividad en vano.

Reed visitó Cuba en diversas oportunidades y tuvo ocasión de entrevistar a numerosos artistas e intelectuales cubanos, si bien éstos se limitaban casi exclusivamente a aquéllos que se encontraban en confrontación con el gobierno y sufrían, o sufrirían, las consecuencias de ello. De todas formas, la presentación de la dimensión de la manipulación, la censura y la resistencia a la revolución cultural es sumamente interesante, sobre todo en vista de las múltiples entrevistas mencionadas, que imparten la sensación de las vivencias personales, las cuales también son elementos objetivos de la realidad histórica. De hecho, el itinerario de

Reed es exhaustivo: la supeditación del movimiento obrero, las universidades, la Iglesia, el periodismo y la imposición de la censura ya en los primeros años. Luego, en los sesenta, el caso del grupo de “El Puente”, los campos de “reeducación” de la UMAP, el “Caso Padilla” y otros similares. Y en los setenta y los ochenta, Reed considera que el proceso de represión de los intelectuales disidentes inclusive se acentúa, a la par que más y más artistas y escritores “pactan con el Diablo”, y por ello no tiene inconveniente en hablar del “Gulag tropical”. En nuestros días, “el buque que se hunde”.

En realidad todo está expuesto desde la perspectiva de lo que se considera como el actual colapso de la revolución cultural cubana. Reed apunta que, en ausencia de elecciones o de escrutinios de la opinión pública, le es imposible demostrar que el gobierno ha perdido su batalla para conquistar “mentes y corazones”, pero está convencido de que sí ha perdido mucho de su capacidad para continuar con dicha campaña de reeducación. Tanto la propaganda como la censura se tambalean. La primera ha disminuido considerablemente por la escasez de papel, aunque Reed considera que es muy difícil creer que propaganda alguna podría compensar la quiebra del sistema en medio de una época de paz y prosperidad. (Dicho sea de paso, cuesta distinguir semejante prosperidad en el Tercer Mundo o en los países latinoamericanos en los que predomina el régimen capitalista.) Asimismo, muchos de los mejores escritores y artistas han preferido escaparse al exilio, y otros tantos que han quedado en Cuba se niegan a continuar colaborando con el régimen de Castro.

La conclusión de Reed es que lo que ocurre en Cuba confirma lo estipulado siempre por los antropólogos en el sentido de que es extremadamente difícil forzar cambios radicales en el ámbito cultural y, por ende, cree que las culturas más bien cambian por evolución que por medio de la revolución.

Como hemos señalado previamente, se expone en este libro una faceta importante de la Revolución Cultural, con abundancia de datos y de detalles, en un lenguaje legible, aunque, en nuestra opinión, ésta fue un fenómeno enormemente más rico y complejo que, de hecho, no puede reducirse sólo a los componentes de la propaganda y la represión. El valor de no poco de lo creado en medio de la revolución cultural cubana habla por sí mismo.

Tzvi Medin

Universidad de Tel Aviv